

Describe tu día con sabores

- ejercicio para "¿qué te llamó la atención ayer?" -

Describí cinco momentos de un día tuyo (ayer, hoy, o uno habitual) en términos de sabores.

Una lista de unos cinco sabores que hayas experimentado a lo largo del día.

Podrían ser sabores que acompañaron distintos momentos del día: si hubo uno cuando despertaste, en el desayuno, a media mañana o el almuerzo, la merienda, la cena o irte a dormir.

O sin esa descripción temporal, cinco sabores sueltos, que estuvieron en tu día.

diciembre de 2016

A handwritten signature in black ink that reads "Luis Perotti". The signature is written in a cursive style with a long, sweeping underline that extends to the right.

Nutrir la creación con nuestra experiencia

Suelo afirmar que la imaginación está sobrevalorada, en realidad la creación empieza “por la oreja”, lo que llamó nuestra atención. Otros dirán “los dedos”, “la nariz o el gusto” (sin son cocineros), o los ojos. No importa, aquello con lo que contactamos a la materia de nuestro trabajo. Es una noticia del mundo, algo que nos llegó. Si fuéramos cañas es una brisa, alguien que pasa y nos mueve. Algo que nos impacta o deja una ligera huella. Ocurre que ni siquiera ante un mismo escenario, a todos nos llaman la atención las mismas cosas. Y la creación no se trata, necesariamente de contar el mundo, de revelarlo, sino de transmitir nuestra experiencia. Quién sabe cómo sea el mundo, eso que está afuera, si es que acaso existe un afuera. Nadie tiene un puesto tan privilegiado de vigía objetivo, ni la pesada y plomiza tarea de revelarle a los demás: cómo es el mundo (qué pesadez). Pero hay algo de lo que todos estamos ávidos y es de ordenar, entender, y dar sentido a nuestras experiencias. Cuando narramos, hacemos precisamente eso: la devolvemos tal como impactó en nosotros, con nuestro punto de vista, ese día y no cualquier otro, con ese cansancio o esa lucidez, con esa capacidad de entendimiento, y la luz que pudimos devolverle, esto es: un significado, lo que entendimos, nos preguntamos, nos hizo irritar, nos arrebató de amor, nos inspiró, o indignó, nos llenó de miedo, o nos hizo reír a carcajadas. Todas esas son experiencias con una lectura, con un orden. Hechos, pero tal como alguien respondió a ellos.

En lo que sea que leamos o veamos, lo que necesitamos es todo lo contrario de la despersonalización. La objetividad queda para otros terrenos. No buscamos los hechos, sino la experiencia humana.

De modo que, cuando preguntamos sobre lo que llamó la atención es para volver la mirada hacia eso: la propia experiencia. Es decirles a nuestros chicos: lo que viviste es lo valioso, que te haya pasado a ti es lo que vale. Después vemos qué somos capaces de hacer con eso; pero, sin eso: no importa de qué seamos capaces.

Desarrollar la propia voz, entonces, la imaginación o la creatividad no tiene su punto de partida en la capacidad de fantasía sino en algo tan simple como: atender.

Debemos aprender a tomar nota, darnos cuenta de nuestra experiencia.

Luis Pescetti

* referencia bibliográfica: la inspiración para estos ejercicios vino al leer “Escribir: cómo y por qué” (Matthew Lipman con Ann Sharp, traducción de César Aira, Ed. Manantial), un maravilloso manual de Filosofía para Niños.